

Fernando Ortiz

Los negros esclavos (fragmentos)¹

Introducción al estudio de la mala vida cubana.

Componentes étnicos de la sociedad de Cuba

El estudio de la mala vida habanera, y en general el de la cubana, ofrece un interés especial para el sociólogo, e indudablemente ha de ser fructífero en igual grado que el conocimiento del hampa de las capitales americanas y europeas. Las grandes ciudades se parecen todas, tanto en la mala vida como en la vida honrada de sus habitantes. En todas se descubren las mismas llagas de la mendicidad, en todas la repugnante gama de vicios sexuales muéstrase completa, en todas la delincuencia habitual adopta formas parecidas... Dada la semejanza de los componentes sociales de las grandes poblaciones, no podía suceder diversamente. Los tipos de su mala vida han de parecerse, como los de su *vida buena*, pues así como la enfermedad se desarrolla según las condiciones fisiológicas del individuo en quien hace presa, así el hampa es un reflejo de la sociedad en que vegeta.

En cambio, entre los factores que han contribuido a fijar los caracteres de la mala vida en Cuba, hay algunos que no se encuentran en las sociedades comúnmente estudiadas, factores que han contribuido de un modo especial a formar la psicología cubana, hasta en las más inferiores capas de nuestra sociedad. Por esta razón el estudio del hampa cubana en general ha de dar lugar a observaciones originales y ha de sacar a la luz tipos no conocidos fuera de Cuba, que se diferencian grandemente de los hampones de otros países.

Estos factores que se manifiestan de manera particular en la mala vida de Cuba y que determinan los caracteres distintivos de ésta, son especialmente antropológicos.

La observación de la composición étnica de la sociedad cubana, tan diversa de las europeas, basta para poner de manifiesto las diferencias que han de acentuarse en la mala vida de Cuba con relación a la de los demás países.

En resumen, puede decirse que tres razas, tomando esta palabra en su acepción clásica y más amplia, depositaron sus caracteres psicológicos en Cuba: la blanca, la negra y la amarilla, y, si se quiere, una cuarta, la cobriza o americana, por más que esta ejerciera escasa y casi nula influencia.

La raza blanca entro en Cuba representada por los españoles de la conquista y de las sucesivas inmigraciones, que importaron el temperamento, la cultura, las costumbres, las virtudes y los vicios de los habitantes de las diversas regiones de España.

Los primeros colonizadores vinieron a las Indias como aventureros. Ellos trajeron con los prolegómenos de la civilización la impulsividad propia de su pueblo y profesión guerrera, impulsividad filtrada a través de ocho siglos de guerras incesantes. Expulsados los árabes y después los judíos, en Iberia sobraron una turba de nobles y soldados hambrientos, imposibilitados de continuar su vida azarosa y de ad-

¹ Fernando Ortiz, *Los negros esclavos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 21-31, y 69-74.

quirir tierras enemigas a botes de lanza, y un clero belicoso y de intransigencia exacerbada por la continua lucha con los infieles. El clero hizo presa en el pueblo harapiento, que se divertía con los autos de fe, y los aventureros de la guerra se alistaron en los tercios que corrieron por Europa o cayeron sobre las Indias. Consúltese el libro de Salillas *Hampa*², para comprender en toda su extensión la psicología de los conquistadores españoles.

A Cuba llegó un puñado de esos audaces, castellanos y anda luces principalmente, en los que latía el heredado fervor bélico de las aún recientes guerras contra la morisma, a las que habían asistido muchos de ellos. El hecho de prohibir la Reina Católica, apenas verificado el descubrimiento, el pase a las Indias de los que no fuesen castellanos³, y especialmente la circunstancia de monopolizar de hecho, y durante mucho tiempo de derecho también, la navegación entre España y América, el puerto de Sevilla hasta 1720 y después él de Cádiz hasta 1764, explican que siguieron llegando a Cuba solamente españoles del sur de la Península, en los cuales el carácter impulsivo y el afán de lucro inmediato eran más agudos que en los habitantes del norte, avezados al trabajo sedentario, después de varios siglos de vida relativamente pacífica. Tales aventureros vinieron a hacer fortuna rápidamente; para lograr lo cual sometieron a los indígenas, y la sumisión fue tal que a fines del siglo XVIII los cubanos aborígenes ya no existían⁴ y sólo han dejado algunas huellas filológicas, principalmente en los vocabularios geográfico, zoológico y botánico regionales, y escasos restos arqueológicos. Para sustituir el trabajo del aborigen introdujeron desde los primeros tiempos, la esclavitud negra, que les transmitieron los árabes. Las rebeliones de indios y negros fueron continuas, así que no faltó en Cuba ocasión para dar rienda suelta a los impulsos belicosos. Pero, no obstante, a los nobles y a los andaluces en general arribados en los primeros siglos, se deben las costumbres gentiles y la esplendidez de la hidalguía castellana, que transmitieron a sus descendientes y que formaron la estratificación básica del carácter de las antiguas familias cubanas, así como de otros muchos caracteres de nuestra psicología.

Escasa fue, en los primeros siglos, la población blanca de Cuba, pues los países continentales ofrecían más pingües empresas. La despoblación llegó al extremo de tener que prohibirse a los castellanos pobladores, bajo *pena de muerte*, la salida de Cuba y de las otras Antillas para el resto de las Indias⁵.

² El dato que ofrece el autor no es exacto, se refiere a: Rafael Salillas, *El delincuente español. El lenguaje, estudio filológico, psicológico y sociológico, con dos vocabularios jergales*, Librería de V.[ictoriano] Suárez, Madrid, 1896. (N. del E.).

³ José Antonio Saco (a), *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americanohispanos*, p. 83, t. I, Impr. de Jaime Jepús, Barcelona 1879. Esta prohibición fue abolida en 1526 por Carlos I. Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas; Tierra Firme del mar océano*, escrita por... En cuatro décadas desde el año de 11492 hasta el de 1531, década III, libro X, C. XI, Impr. Real por Juan Flamenco, Madrid 1601-1615.

⁴ Véase, sin embargo, lo que dice Antonio Bachiller y Morales (a) *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas. Por.... Segunda Edición corregida y aumentada*, p. 258, Librería de Miguel de Villa, La Habana, 1883.

⁵ En Granada, el día 17 de noviembre de 1526. Ver: Antonio de Herrera y Tordesillas, ob. cit., década III, libro X, c. XI.

Al mediar el siglo XVII comenzó a tomar incremento la población blanca en la Gran Antilla, merced especialmente a la pérdida de Jamaica para España (1655).

Al finalizar el siglo XVIII después de perdida la Florida (1763), de creados en 1764 por Carlos III dos correos mensuales entre los puertos de La Coruña y de La Habana, y después de declarada libre en 1774 la navegación entre siete determinados puertos de España y la isla de Cuba; pero, sobre todo después de las gestiones del cubano Francisco de Arango para la introducción de trabajadores blancos en 1794, inicióse la verdadera colonización de Cuba, y a la colonización principalmente militar y burocrática de las regiones meridionales de la Península, sucedió la agrícola de los hijos de Canarias,⁶ y la comercial e industrial de los naturales de las provincias gallegas, cantábricas⁷ y catalanas.⁸

Casi contemporáneamente con la raza blanca, llegó a Cuba la raza negra, pero su importación no fue considerable hasta que, por el impulso dado por los inmigrantes blancos a la vida económica del país, se dejó sentir extraordinariamente la necesidad de brazos para las plantaciones, de tal manera que al mediar el siglo XIX hubo en Cuba más negros que blancos. Y así como los blancos trajeron consigo diversos caracteres psíquicos, según la región de su procedencia, así sucedió con los negros, según la comarca africana de donde fueron arrebatados: agrícolas, pacíficos y algo civilizados unos, guerreros, indómitos y salvajes otros, etc.

También a mediados de la última centuria entro en Cuba la raza amarilla,⁹ llegando a contarse en 1862 más de 60.000 chinos, procedentes de Shanghai y de Cantón, por lo común, asimismo para las faenas agrícolas, como los negros, y sometidos de hecho a un régimen muy poco distante de la esclavitud a que estos estaban sujetos. Vinieron todavía a mediados del siglo último a completar el mosaico étnico de Cuba los indígenas de Yucatán, más en cantidad tan reducida que apenas han dejado recuerdo de su paso.¹⁰

⁶ Esto no obstante, en Canarias se reclutaban las guarniciones de Cuba en el siglo XVII; pero el desarrollo de la agricultura atrajo mayor número de canarios. Ver: José García de Arboleya, *Manual de la isla de Cuba. Compendio de su historia, geografía, estadística y administración*; pp. 41 y 115, Imprenta del Tiempo, La Habana, 1859.

Mientras en 1846 los habitantes españoles de Cuba originarios de la Península formaban el 13,07% del total de la población, los canarios ascendían al 6%. En 1863 por Real Cédula se fundó Matanzas, poblándola 30 o 35 familias procedentes de Islas Canarias.

⁷ Los vascongados trabaron relaciones con las Indias ya en 1728, mediante la creación por el gobierno español de la escuadra mercante y de corso llamada Compañía Guipuzcoana.

⁸ La inmigración de otros países no ha tenido gran importancia por escaso número de inmigrantes. Puede señalarse, sin embargo, la francesa, originada por la revolución de Haití, que obligó a varios militares de colonos franceses a trasladarse a nuestra isla a fines del siglo XVIII, trayéndonos así un nuevo elemento de población inteligente y laborioso. Ver: Etienne Miche Masse, *L'île de Cuba et La Havane, ou, histoire, topographie, statistique mœurs, usage, commerce, et situation politique de cette colonie, d'après un journal écrit sur les lieux*, p. 248, Lebégue, Paris, 1825.

⁹ En 1847, fomentada después por decreto del general Serrano de 6 de julio de 1860.

¹⁰ Jacobo de la Pezuela (a), *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la isla de Cuba, por don...*, p. 242, t. IV; Impr. del Estab. de Mellado, Madrid, 1863-1866.

Condiciones sociales de las distintas razas que la componen. Su fusión parcial

Pero todas estas razas encontraron en Cuba un ambiente tan nuevo y tan radicalmente distinto de aquél del cual eran originarias, que les era de todo punto imposible desenvolver su actividad y energías bajo las mismas normas que en sus países de procedencia, por lo que, al factor antropológico, se unieron otros sociales para determinar las características de la vida cubana.

Ha sido de gran trascendencia la posición que entre sí mantuvieron las razas y aún los varios núcleos de individuos de origen nacional y condición diferentes.

La raza blanca se dividió durante el siglo XIX en dos partes: cubanos y españoles, aparte de escasos individuos de otras nacionalidades, y ambas se odiaban mutuamente y se trataban como enemigas. El blanco nativo, por lo común, y especialmente el intelectual, fuera del ejercicio estricto de su profesión, veía sus energías obstaculizadas por las autoridades españolas, sin otra válvula que la constante conspiración política; el cubano adinerado no halló en el ambiente que le rodeaba, manera de crearse constantes y cultos pasatiempos ni trabas para entregarse a los vicios, que a veces lo hacían caer en el lodo de la mala vida; el cubano proletario estaba al descubierto contra todo factor degenerativo que pudiera contagiarlo y en contacto forzoso y constante con las otras razas, que insensiblemente iban influyendo en su psicología.

El español o llegaba por la inmigración en busca de una fortuna y dispuesto a emplear para su conquista toda la rudeza de su psicología aldeana, azuzada por el ambiente hostil en su mayor parte; o bien arribaba a Cuba por el ejército o la burocracia, en uno y otro de estos últimos casos con el ejercicio de una supremacía despótica y el convencimiento de que no tenía que hallar censores que castigaran su corrupción administrativa.

La raza negra, de repente y en un país extraño, se halló en una condición social extraña también para los más de sus individuos: la esclavitud, sin patria, sin familia, sin sociedad suya, con su impulsividad brutal comprimida frente a una raza de superior civilización y enemiga, que la sometió a un trabajo rudo y constante al que no estaba acostumbrada. Cuando el negro fue libre, su libertad le sirvió para subir algo en la escala de la cultura, habiendo perdido varios jirones de su psicología africana en los zarzales de la esclavitud, pero no pudo salir de su ambiente restringido y separado del blanco.

La raza amarilla supo concentrarse, aislarse en tal forma que significó psicológicamente poco en la sociedad cubana, aunque influyó más sobre las otras razas que éstas sobre ella.

La oposición entre cubanos y españoles produjo las sucesivas revoluciones separatistas que ensangrentaron el país y que tan hondamente sacudieron la sociedad cubana. Las rebeliones armadas y la conspiración incesante fueron otro factor social que penetrando incesantemente en toda la vida del pueblo cubano, contribuyó a diferenciarla de la de los demás pueblos, incluso en la esfera de la delincuencia.

Asimismo el régimen de gobierno colonial imperante, ocasionaba en todos los campos de la actividad social, diferencias con las sociedades extranjeras regidas por gobiernos buenos o malos, pero propios.

La misma esclavitud en que tenían que vivir los negros y basta los chinos, al menos durante largo tiempo, influyó desfavorablemente, contribuyendo al atraso moral de los blancos que estaban más en su contacto, haciéndolos más rudos y crueles.

La condición moral y social de la isla de Cuba, dice Merivale,¹¹ parece que ha declinado bajo la influencia de la esclavitud... El plantador español se ha hecho más cruel e inmoral.

En todas partes donde la esclavitud existe desde antigua, escribe Humboldt,¹² el simple desarrollo de la civilización obra sobre el tratamiento de los esclavos con menos eficacia que la deseable. La civilización se extiende raramente entre un gran número de individuos, pues no alcanza a los que están en contacto inmediato con los negros en los lugares donde estos trabajan. La inmigración china en Cuba que se ha hecho en gran escala, ha traído un nuevo elemento de inmoralidad.¹³

La inmigración que tiene tal preponderancia en la formación de la sociedad de Cuba, influyó también desfavorablemente desde el punto de vista moral, en este como en los demás países donde las corrientes inmigratorias son igualmente violentas y asimismo introducen junto con elementos sanos otros de inferioridad nociva.¹⁴ La mayoría de los inmigrantes, en aquel remoto entonces, salían por primera vez de su aldea para pasar el Atlántico; en su país nativo, especialmente algunas regiones que daban el mayor contingente de inmigrantes, toda preparación intelectual aún la más simple, el alfabeto, les era ajeno, y aún los que podían alcanzar este primer grado de cultura no se libraban de ser presas de toda suerte de supersticiones y prejuicios desprovistos de altruismos, imbuidos por un clero igualmente ignorante y pobre de espíritu, y presas también de una impulsividad egoísta, difícil de refrenar. Estos caracteres hoy muy atenuados, porque la civilización va germinando en todos los lugares, se manifestaban aún en los inmigrantes de la primera mitad del siglo XIX con gran crudeza. Llegados a Cuba, bien en el campo, en aquel ambiente primitivo de servidumbre y tiranía, o en la ciudad, en el terreno de la explotación comercial, la lucha por el capital absorbía todas sus fuerzas, toda su vida, sin que ni siquiera la forma elemental del altruismo, la amorosa, pudiera conducirles sino raramente a un grado menor de rudeza. Si el individuo en tales condiciones no podía progresar por la virtualidad de sus innatas dotes, apenas si ascendía sobre el ínfimo nivel psicológico con que salió de su país, agravado a veces en las consecuencias de su defectuosa estratificación por la conciencia de la fuerza que una fortuna le proporcionaba.

De una lucha económica tan despiadada, donde los egoísmos eran desenfrenados, forzosamente tenían que resultar muchos vencidos, que rodaban basta los últimos peldaños de la escala social o que no lograban ascender por ella.

Además, por la arteria del ejército, forma especial de inmigración, llegaron a Cuba desde la época del descubrimiento, elementos nocivos, detritus de la metrópo-

¹¹ Cita de: Paul Leroy Beaulieu, *De la Colonisation chez les peuples modernes*, 5^{éd.} complètement remaniée et considérablement augm., Guillaumin, Paris, 1902.

¹² Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Casa de Jules Renouard, Paris, 1827.

¹³ Paul Leroy Beaulieu, ob. cit., p. 256, t.I.

¹⁴ Véanse algunas pruebas en: César Lombroso, *Le delitto, sus causas y remedios*. Tr. Bernaldo de Quirós, p. 91 I ss. Librería General de V.[ictoriano], Suárez, Madrid, 1898.

li, con frecuencia criminales declarados judicialmente; por otra parte, los elementos sanos que el servicio de las armas traía a Cuba, eran a menudo absorbidos por el ambiente y se hacían nocivos, desarrollándose por el ejercicio sus móviles antisociales, que eran favorecidos por la vida militar colonial de entonces, de forzosa y casi continua holganza y de supremacía en casi todos los órdenes.

La escasa densidad de población en el interior de la isla era un factor más de la delincuencia, y unida a las especies de cultivos más comunes, facilitaba la permanencia del abigeato, del bandolerismo y de los incendios delictuosos tan frecuentes todavía hoy en nuestros campos, etc.¹⁵

Todos estos factores peculiares de la sociedad cubana son los que en el poliedro de la mala vida señalan las aristas más salientes. Pero entre todos ellos, el factor étnico es fundamental; y no solamente produjo hampones especiales de cada raza, sino que aportando cada una de éstas a la mala vida sus propios vicios, se fue formando un estrado común a todas por la fusión de sus diversas psicologías, estrado que constituía y constituye el núcleo de la mala vida. Para llegar a esto fue preciso que algunos estratos sociales resultaran accesibles a la vez a blancos y negros especialmente¹⁶, donde ambas razas, desde varios puntos de vista, vivieron en un ambiente común favorable a la fusión, o lo que es lo mismo, que las psiquis del blanco y del negro en ciertas capas sociales tuvieran unas mismas exigencias intelectuales, emotivas, etc., que fueran, en fin homogéneas. Y no cabe duda de que así fue en las capas íntimas de nuestra sociedad, donde la transfusión física y psíquica entre todas las razas ha sido y es intensa. Téngase en cuenta, sin embargo, que el diverso temple psicológico de los elementos que integran la sociedad cubana, no me permite dar a la expresión de *capas íntimas* un significado casi exclusivamente económico, como suele entenderse en otras sociedades, sino que al referirme a los estratos más bajos de nuestra sociedad me fijo en aquellos donde la psicología primitiva de los varios componentes étnicos, vibra con un mismo diapasón, por más que la tonalidad económica sea diversa.

Si se observan las clases psicológicamente inferiores de la raza blanca, sobre todo en aquellos tiempos, cuando la raza negra alcanzó su apogeo numérico y era base principalísima de nuestra economía social, se podrá comprender que la separación psicológica entre ambas razas, desde ciertos puntos de vista no era tan radical como puede creerse observando superficialmente. En efecto, dando por repetidas las breves consideraciones acerca de la psicología impulsiva de los aventureros de la conquista, a formar el sedimento de la raza blanca contribuían en primer lugar los elementos ínfimos de la inmigración, a cuyas condiciones morales e intelectuales ya me he referido. Los blancos nativos de Cuba que dedicados a las tareas de la agricultura no habían recibido instrucción, no se separaban apenas de semejante nivel psicológico, como tampoco, aunque en grado más elevado, los obreros sometidos al trabajo asalariado, pero unos y otros por la atenuación de aquel grado supremo de

¹⁵ Y también en las ciudades. El delito consistente en incendiar un establecimiento industrial o comercial, previamente asegurado, es muy común en Cuba y a menudo llama la atención de la prensa.

¹⁶ No me refiero a los chinos porque éstos han llegado relativamente tarde a Cuba y por su influencia poco intensa.

ambición que es propia de la psicología del inmigrante, especialmente de aquel entonces, por la no interrumpida influencia femenina de la madre y de la esposa, por el influjo de una noble aspiración de libertad nacional y por otras circunstancias de diversa índole, no inspiraban su actividad en tan crudo egoísmo, ni su caída moral era tan fácil. Tales elementos negativos precipitaban, de resultas de enérgica y constante reacción social, formando el estrato inferior de su raza, sedimento diferenciado por la ignorancia y por el egoísmo impulsivo, es decir por la primitividad psíquica. ¿Será necesario ahora recordar la misma primitividad psíquica de raza negra?

Ambas razas se soldaron en estas capas psicológicamente comunes y muy afines por lo menos, y hoy la sociedad cubana se desarrolla psíquicamente por una gradación insensible desde el blanco, cuyas dotes lo colocan al nivel del hombre refinadamente civilizado, hasta el negro africano que restituido a su país natal reanuda sus libaciones en el cráneo mondo de un enemigo. La soldadura fue completa, no sólo psicológica, sino también fisiológica, pues para que ésta se realizara fueron las mismas concausas, igualmente extenso el contacto e íntima y permanente a la vez. Todos sabemos cuan frecuentes eran hace cincuenta años las uniones duraderas de blancos y negras¹⁷. Aún hoy día la voluptuosidad mulata es la sacerdotisa más fervorosa de la deidad que la trajo al mundo, del amor libre. Por el influjo recíproco de ambas razas la negra fue adquiriendo un impulso de progreso, cada vez más desarrollado, que la hizo despertar de su secular somnolencia y salir en parte del subsuelo social en que la retenía su falta de cultura, y la raza blanca africanizó su clase ínfima aceptando aquellas formas que traducían de un modo orgánico, completo y exacto sus impulsos primitivos, aún no aplastados por el peso de superiores estratos de cultura.

En este campo gris, para expresarlo gráficamente, vegetan con preferencia los parásitos de la mala vida cubana. La prostitución vergonzosa, la mendicidad abyecta, la criminalidad habitual y la organizada, la superstición absurda, la ignorancia crasa, la impulsividad salvaje se barajan como las razas en este subsuelo de Cuba. A este rondo legamoso fueron y tienen a parar todos los elementos nocivos de la sociedad sin distinción de colores. De ahí que los caracteres de la mala vida en Cuba sean particularmente complejos en proporción a las varias cloacas que en ella vierten sus patógenos detritus.

La raza blanca influyó en el hampa cubana, mediante los vicios europeos modificados y agravados bajo ciertos aspectos por factores sociales hijos del ambiente. La raza negra aportó sus supersticiones, su sensualismo, su impulsividad, en fin, su

¹⁷ Digo blancos y negras, porque las uniones entre blancas y negros fueron escasísimas. El hecho es común a todos los países donde conviven diversas razas de civilizaciones muy distintas. "En los cruzamientos entre razas humanas desiguales el padre pertenece casi siempre a la raza superior. En todas partes, sobre todo en los amores pasajeros, la mujer se resiste a descender; el hombre es menos delicado... La negra o la India se cruza fácilmente con el blanco. La mestiza, nacida de esas uniones, orgullosa de la sangre de su padre, creería decaer entregándose a un individuo de color y guarda todos sus favores para aquellos a quienes el cruzamiento ha acercado". (Armand de Quatrefogues de Bréau, *L'espèce humaine*, pp. 200 y 202, décima edición, Paris, 18).

psiquis africana. La raza amarilla trajo la embriaguez por el opio, sus vicios homosexuales y otras refinadas corrupciones de su secular civilización.

Pero los elementos blancos de la mala vida cubana, no bastan para diferenciarla grandemente de los que se observan en los demás países poblados por la misma raza, y su fruto más desarrollado, *el bandolerismo*; que sin solución de continuidad se remonta a los tiempos de la conquista, puede hallarse allende el Atlántico con parecidos caracteres. Los chinos por su vida social concentrada no transmitieron a las demás razas los más funestos de sus vicios, y únicamente han difundido, aunque con sobrado arraigo, esa forma de delincuencia fraudulenta, tan propia de su carácter, los juegos o rifas *paco pío* y *chiffá*, llamado este vulgarmente *charada*. La raza negra es la que bajo muchos aspectos ha conseguido marcar característicamente la mala vida cubana, comunicándole sus supersticiones, sus organizaciones, sus lenguajes, sus danzas, etc., y son hijos legítimos suyos la *brujería* y el *ñañiguismo*, que tanto significan todavía en el hampa de Cuba, como significaron en su época los *negros curros*, hoy curiosos tipos de arqueología criminal cubana.

Fenómeno característico de la mala vida cubana

Después de las antecedentes observaciones queda patente un fenómeno social que basta para caracterizar, por sí solo, la mala vida cubana y que es el eje fundamental alrededor del que giran las principales manifestaciones de aquella.

En la mala vida de cualquiera de las sociedades formadas solamente por blancos, entran aquellos individuos de la misma sociedad que por defectuosa estratificación ética, debida a factores antropológicos o sociales, no pueden elevarse a la esfera moral en que se mueve la generalidad de sus convivientes, y los que incapaces de mantenerse en ella, caen rodando hasta el fondo de la hería, o sean los rezagados del progreso moral. En Cuba toda una raza entró en la mala vida.¹⁸ Al llegar los negros entraban todos en la mala vida cubana, no como caídos de un plano superior de moralidad, sino como ineptos por el momento al menos, para trepar hasta él. Sus relaciones sexuales y familiares, su religión, su política, sus normas morales, en fin, eran tan deficientes que hubieron de quedar en el concepto de los blancos por debajo de los mismos individuos de la mala vida de éstos, pues para el hampa blanca no faltaban algunos lazos de unión con la masa honrada, su desadaptación no era completa, mientras que sí lo era en un principio la de los infelices negros. En sus amores eran los negros sumamente lascivos, sus matrimonios llegaban hasta la poligamia, la prostitución no merecía su repugnancia, sus familias carecían de cohesión, su religión los llevaba a los sacrificios humanos, a la violación de sepulturas, a la antropofagia y a las más brutales supersticiones; la vida del ser humano les inspiraba escaso respeto y escaso era también el que de ellos obtenía la propiedad ajena, etc. Para aumentar la separación estaban el lenguaje, el vestido, la esclavitud, la música, etc. El desnivel moral era agravado por el intelectual. Fue necesario el trascurso de mucho tiempo y la sucesión de complejos acontecimientos, para que de la excomunión en que era tenida la raza negra se fuera excluyendo una parte de ésta ya encarrilada

¹⁸ En Europa un fenómeno análogo puede observarse en la posición social de los gitanos, aunque diverso bajo muchos aspectos.

hacia la civilización, parte que cada día va afortunadamente siendo mayor, restringiendo así más y más el campo de la mala vida en su más amplio concepto.

A pesar de esto no puede decirse con rigurosa expresión, que los negros al llegar a Cuba no fuesen honrados y sí inmorales, dado el carácter de relatividad que sociológicamente tienen los conceptos de la honradez y de la moral. Los negros eran honrados con relación a su criterio moral, no lo fueron cuando tuvieron en el nuevo medio que regular sus actos con arreglo a los criterios más elevados que los blancos tenían para sí y que impusieron a sus dominados.

Pero la inferioridad del negro, la que le sujetaba al mal vivir era debida a la falta de civilización integral, pues tan primitiva era su moralidad, como su intelectualidad, como sus voliciones, etc. Este carácter es lo que más lo diferencia de los individuos de la mala vida de las sociedades formadas exclusivamente por blancos. En estos no se trata por lo general de una psiquis primitiva completamente desnuda por falta de estratos que la recubran en todas sus partes, como sucedía en el negro, sino de un desgarramiento parcial de estos estratos psíquicos que pone al descubierto solamente la *primitividad moral* de una psiquis¹⁹, la que, no obstante, sigue revestida por las capas de cultura que se mantienen sobrepuestas e intactas al resto de la misma.

Sin embargo, en la actualidad, cuando ya algunas generaciones de individuos de color han vivido en el medio civilizado, cuéntense también hampones negros que muestran ese desequilibrio en su evolución psicológica, y relativamente civilizados intelectualmente, conservan todavía rasgos de su moral africana que los precipita en la criminalidad.

En conclusión, el estudio de la mala vida cubana es de especial interés porque a medida que se profundicen y extiendan las investigaciones en ese sentido, preferentemente con relación a la raza negra, han de aportarse originales y preciosos datos a la etnografía criminal, ciencia que aún está en estado de formación y que ha de venir a completar la antropología y sociología criminales contemporáneas, basadas casi exclusivamente todavía sobre la observación del hombre delincuente blanco.

El presente libro es una modesta contribución a empresa científica de tanta monta. Este libro estudia los *negros esclavos*, no ya únicamente desde el punto de vista jurídico, ni tampoco desde el filosófico o económico, que interesaron grandemente durante el siglo pasado, cuando las luchas entre esclavistas y antiesclavistas; sino preferentemente desde el punto de vista sociológico. [...]

¹⁹ Este concepto de la *primitividad moral* es preferible al del *parasitismo social* expuesto por Max Nordau, aún con la enmienda restrictiva que ya antes habían propuesto B. de Quirós, y Ll. Aguillaniedo. Me limito en este lugar a consignar el concepto de la mala vida que domina en el presente trabajo, que no es sino el del *atavismo moral por equivalentes*, de Ferrero, extendido en su aplicación a los diversos aspectos de la mala vida. Acaso algún día acometa la redacción de una *teoría positivista de la mala vida*, y entonces cabrán en ese estudio más amplias consideraciones. Conste aquí mi agradecimiento por la benévola cita que de esta nota mía ha hecho C. Bernaldo de Quirós en la edición inglesa de su notable obra *Las nuevas teorías de la criminalidad*. (Constancio Bernaldo de Quirós y Pérez (a), *Las nuevas teorías de la criminalidad*. Con prólogo del dr. P. Nacke, 2a ed. refundida, Impr. de la Revista de Legislación, Madrid, 1908. (b), *Modern theories of criminality*. Tr. from the spanish by Alfonso de Savio. With an introd. by Wm., W. Smithers, Little, Boston, 1911). (N. del E.).

Porque la mala vida es un modo de vivir que contrasta con otro que tenemos por normal y con relación a la cual la definimos, se impone, antes de estudiar con detención las varias formas que adopta aquélla, el conocimiento del ambiente que da carácter específico a la sociedad y que se refleja hasta en los fondos de la misma.

Si al estudiar la mala vida de los blancos este conocimiento puede darse por supuesto, al menos en sus líneas generales y características; cuando la observación debe recaer sobre la vida de la raza negra trasladada a un medio social originariamente extraño y sometida a una raza de superior civilización, no es ocioso dedicar previamente la atención a las normas comunes de su vida, de ordinaria inobservadas, para poder contrastar con ellas los fenómenos de su vida anormal, de su mala vida.

Este estudio de la condición social de los negros, siquiera limitado a los principales puntos de vista, es tanto más necesario cuanto que la calificación de su mala vida no solamente ha de hacerse, por lo que a Cuba respecta, en vista del concepto medio de moralidad que la sociedad cubana se ha elaborado a través de los sacudimientos de su historia y con la cooperación de todos sus componentes étnicos, sino también con referencia al modo especial de ser y de vivir de la generalidad de los afrocubanos. Porque, ingresada la raza negra en la sociedad de Cuba sin que fueran previamente desgastadas por el roce con otras sociedades civilizadas las asperezas de su psiquis, hubo de mantenerse ésta por largo tiempo en un nivel inferior de cultura, así moral como intelectual, que bastaría para incluir toda la raza en el subsuelo de la mala vida si ésta, repito, dejase de ser definida no solo con relación al concepto moral de la sociedad cubana, sino también teniendo en cuenta el concepto moral que como norma común de vida trajeron los negros de su país.

Además, si para los cubanos no es difícil conocer las características de la vida de la raza negra en Cuba, tal como hoy se manifiesta, no así para los extranjeros, ni aun para los mismos cubanos cuando se trata de remontar la investigación a tiempos que fueron, en los que hay que descubrir las antiguas manifestaciones más genuinamente africanas del alma negra, de las cuales sólo va quedando una derivación que se desvanece más y más.[...]

La psicología de los afrocubanos

Su primitividad. Sus caracteres. Yolofes, fulas, mandingas, bambaras, lucumís, ararás, dajomés, minas, carabalís, congas, etc.

Tal amalgama de pueblos en la esclavitud cubana, hace difícil el estudio de la raza negra en Cuba, pues a poco que se profundice en la investigación se descubren diferencias de costumbres, religión, carácter, etc., según las diversas procedencias de los negros. Pero la psicología del negro en general es tan primitiva, sobre todo en los pueblos que surtieron el mercado negrero, es relativamente tan poco compleja, que las diferencias de uno a otro no pueden ser de gran cuantía. Un negro difiere muy poco psicológicamente de otro negro, dice Cureau.²⁰

Además, los negros en Cuba han ido apropiándose recíprocamente los caracteres psíquicos de los que, aunque de su propia raza, eran más civilizados y cuyo con-

²⁰ Adolphe Louis Cureau, *Les sociétés primitives de l'Afrique Equatoriales*, p. 70, A. Collin, Paris, 1912.

tacto fue desde su llegada a nuestra Antilla forzoso y constante. Así vemos que a pesar de haber importado cada pueblo sus supersticiones, las de Yoruba han predominado, no sólo por la difusión alcanzada ya en África, sino por su superioridad con referencia a los demás. Asimismo vemos, que si bien todos los negros tuvieron sus cabildos, agrupaciones de carácter nacional, la sociedad secreta del *ñañiguismo* sobrevivió, aunque con caracteres distintos y extraños, porque era un adelanto, respondía a un estrato superior de la civilización negra, estrato al que todos los negros ascendieron en breve, abandonando otras tendencias más atrasadas que cayeron en el olvido, a medida que el *ñañiguismo* invadía todas las conciencias hamponas y primitivas. Por otra parte todas las originarias diferencias entre unos negros y otros van palideciendo más y más por el disolvente influjo de la civilización superior que los envuelve, los absorbe y va limando todas las aristas de su poliédrica psiquis. Todas estas circunstancias permiten conceder a la raza negra en Cuba una psicología homogénea, sin dejar de reconocer en algunos casos concretos, sobre todo en su estudio retrospectivo, determinadas supervivencias de acentuación local.

Creo inútil repetir aquí la exposición de las características generales que la etnografía define como propias de la raza negra, bien considerada en globo o bien en los diferentes pueblos que proporcionaron esclavos a las plantaciones cubanas. El lector que no se crea conocedor de ellas por el estudio o por la observación personal, puede acudir a los numerosos tratados de etnografía y relaciones de viajes.

Los caracteres psíquicos son más difíciles de precisar. Diré, sin embargo, a ese respecto que el negro africano fue traído a Cuba en la más completa desnudez física y psicológica. El negro en ese estado, era como decía Girard de Rialle²¹

un niño grande, entregado a la impresión del momento y absolutamente esclavo de sus pasiones. Así, se manifiestan en él las contradicciones más sorprendentes en su conducta. Es ligero, inconsistente, alegre, reidor, amante del placer con frenesí, loco por el baile, el ruido y los vestidos chillones y llamativos.

Los etnólogos completan esos trazos pintándonos los pueblos africanos que dieron su carne a la trata abominable, como naturalmente indolentes, de sensualidad desbordante, faltos de previsión, supersticiosos sin límites, de inteligencia poco despierta y enemigos de las ideas abstractas, tímidos de espíritu ante lo desconocido, aunque valerosos ante el peligro real, caritativos, amantes de su terruño y presa de añoranzas en tierras extrañas por el recuerdo del país nativo, llenos de devoción a los hijos y dados a la buena amistad.²²

Tales parecen ser los rasgos psicológicos salientes que, según los etnógrafos, tenían las razas vírgenes sobre las cuales se cebó la trata esclavista de estas Indias.

Después, la brutalidad con que fueron aquí tratados, la opresión sufrida por ellos con los tratamientos crueles y de rigor inflexible, el contacto con civilizaciones para ellos nuevas y superiores, y sobre todo, la mejora del ambiente y de la condición social, produjeron cambios en esa psicología africana hasta llegar al negro criollo actual, uno de los más progresistas moralmente de nuestra América.

²¹ Julien Girard de Rialle, *Les peuples de l'Afrique et de l'Amérique (notions d'ethnologie)*, p. 58, Baillière et cie, Paris, 1880.

²² Véase un estudio de Pal Marie Víctor Barret, *Les noirs*, A. Challamel, Paris, 1892.

Pero esos caracteres psíquicos, muy propios de aquella época esclavista, eran típicos entre los esclavos *bozales*. Sin embargo, repito, podrían recordarse algunos caracteres étnicos especiales, acentuados localmente, y que corrían de boca en boca en la época de la trata.

Cuando se compraba o vendía un esclavo, *negro de nación*²³ era muy importante conocer su país de origen; no era igual psicológicamente para el comprador un *lucumi*, que un *congo* o un *mandinga*. Hasta hubo ciertos países de los cuales no era lícito traer esclavos a América, como los *yolofes*, por ser levantiscos y de carácter nada dócil.

Algunas de esas apreciaciones acerca del carácter de ciertos esclavos, distinguiéndolos de otros, podrían apoyarse hoy día en documentos de etnógrafos modernos y hasta en opiniones conservadas todavía de publicistas de aquella época en Cuba y otras colonias americanas. Pero no deseo llegar a una detallada exposición de los matices psicológicos que podrían estudiarse en las diferentes facetas étnicas de la masa africana esclavizada.

Por otra parte, en estas apreciaciones sobre las condiciones psíquicas de un pueblo hay que ir con cierto tacto, fuera de ciertos rasgos culminantes.

He querido no citar más que alguno que otro testimonio antiguo, puesto que él de los numerosos autores modernos no es de gran valor en este caso preciso, puesto que la acción colonial, aún en África, puede haber modificado algo ciertos rasgos psicológicos de los pueblos hoy sometidos. Así mientras Golberry (1826) dice que los *bambara* son *perezosos*, Le Barbier (1906) dice que son *trabajadores*. Ello demuestra, además, lo difícil que es precisar el carácter de una raza sin un estudio amplio, intenso, y retrospectivo, de la misma; luego, el estudio referido a cada una de las muchas razas africanas esta aún verdaderamente por hacer. Así, pues, los juicios sobre ciertas clases de esclavos, según sus *naciones*, deben tomarse con recelo y faltan de una comprobación científica.

Los *yolofes*, senegaleses de color de ébano, eran aguerridos, belicosos, difíciles de gobernar, aunque excelentes cuando no eran indisciplinados. Son esos mismos negros valerosos que los franceses utilizan en sus tropas coloniales.

Los *fulas*, de color menos negro, algo rojizos, eran de especie superior en inteligencia y en belleza física. Un viajero dice que "los cuerpos de los negros fulas, recuerdan los perfiles de la estatuaria griega."²⁴ Los hombres son buenos guerreros e industrioses, poco asimilables.

Los *mandingas*, de negro o moreno claro, eran mansos de carácter, fácilmente instruibles, negociantes hábiles e infatigables, generosos, francos, hospitalarios, bas-

²³ Se llamaba *negro de nación* al negro nativo de África, en contraposición al nativo de América, al que llamaba *criollo*. Se hacía referencia al país de origen, así se decía: *Antón de nación Mozambique*. Así se acostumbró de antiguo. En Andalucía se usaba en 1620, por lo menos. Ver: Archivo Hispalense, p. 125, t. IV.

²⁴ Silvain Meinard Xavier de Golbéry, "Voyage de Golberry, en 1785, 1786, 1787, et ses observations sur les contrées comprises, entre le cap. Blanc et Sierra-Léone, en: Walckenaer, Charles Athanase, baron de, (a), *Histoire générale des voyages; ou Nouvelle collection des relations de voyages par mer et par terre, mise en ordre et complétée jusqu'à nos jours...*, p. 417, t. V, Chez Lefèvre, Paris, 1826.

tante fatalistas, acaso por la influencia del mahometanismo entre ellos. Según Bruce²⁵ eran los mejores negros para el trabajo, robustos, dóciles, fieles y resignados. Esta opinión concuerda con la de Dumont²⁶ referente a los *mandingas* por él observados en Cuba, que inserto íntegro en obsequio a su valor local.

Nosotros hemos podido observar un número suficiente de mandingas, para poder afirmar que se distinguen especialmente, por su gran talla, fuerza muscular y mirada inteligente y simpática a la vez. Los administradores de ingenios proclaman altamente la amabilidad y la fidelidad de los mandingas hacia su patrón y para cuantos le rodean y consideran. Sin embargo, ellos son fieros y decididos y siempre se han mostrado rebeldes y poco adeptos a los abusos y exigencias de algunos mayordomos. La servidumbre, que para ellos carece de las labores domésticas que la dulcifican, les ofende, y para obtener su antiguo régimen, voluntariamente se sublevan.

Un médico de un buque negrero, compadre del autor de este trabajo, fiel observador de todas las costumbres de la costa occidental de África, ha notado que el alimento de los mandingas es arroz, pescado y un poco de carne de animales. Ellos son muy dadas a las faenas de la pesca y gustan de todas las peripecias del mar.

Los *bambaras*, según Golberry, eran robustos, abandonados al fatalismo, torpes, volubles, perezosos, amigos de lo ajeno, pero alegres y dulces.

Nuestro Saco, en cambio, en unos apuntes inéditos, dice:

Los esclavos negros de Bambarra, que proporcionaban los Mandingas, se consideraban como los mejores de África para el trabajo. Eran fieles, sumisos, fuertes y sin la propensión de los de Guinea, a huirse o suicidarse.

Los de la Costa de Oro bastantes aptos a la cultura, pero muy vindicativos.

Los *lucumís*, eran los esclavos más inteligentes y civilizables, pero altivos y difíciles de subyugar y atropellar; buenos trabajadores.²⁷ Esta es opinión general.

Dumont decía que en Cuba los *lucumís* eran superiores, se rescataban a sí mismos con más facilidad que los esclavos de otras naciones. Eran los preferidos, y muy limpios, si bien dados al suicidio. Eran fieles, pero muy susceptibles. Ningunos otros los superaban en los trabajos de sus *conucos*.²⁸ A los azotes, estos como los *mandingas*, eran muy sensibles, no así los *congós*.

La excelente salud de que gozan los lucumís en los ingenios, se explica, no tan solamente por sus condiciones físicas, sino por las condiciones que les rodean en los mismos. En los almacenes y depósitos de los puertos cubanos, como en los ingenios, ninguna raza supera a los lucumís por su trabajo, por su franca resignación, no obstante el abandono y las injustas

²⁵ André Brüe (a), "Sixième voyage de Brüe. Affaires du compoir français de Macanet", en: Walckenaer, Charles Athanase, baron de, (b), *Collection des relations de voyages par mer et par terre, en différentes parties de l'Afrique depuis 1400 jusqu'à nos jours*, pp. 265-272, c. XIX, libro IV, t.3, Paris, 1842. (Ortiz cita la p. 271, "Esclavos de Bumbarra". En la primera edición, equivocadamente, se nombre en esta nota a Bruce, correspondiendo como aquí hemos consignado, a Andre Brüe. (N. del E.)

²⁶ Henri Dumont, op. cit.,

²⁷ Louis-Elle Moreau de Saint-Mèry (a), *Lois et constitutions des colonies françaises de l'Amérique sous le vent de 1550 à 1785*, p. 36, vol. I, Paris, 1784-1790.

²⁸ Pequeña porción de tierra que para su peculiar provecho se les consintió cultivar en algunos ingenios.

condiciones en que se les tiene. Ellos realizan escrupulosamente las excesivas tareas que les son impuestas, y modestamente ocultan sus sentimientos de dignidad y fidelidad que parecen faltar en los otros negros, por ejemplo, en los congos.

Los *araras*²⁹ según un viajero francés que analizaba en aquellos tiempos las cualidades del *éban* que se enviaba a los mercados de esclavos, según sus procedencias, eran dóciles, buenos labradores y poco sensibles a la esclavitud porque habían nacido en ella.

Los *dajomés* eran malos esclavos, propensos al suicidio y la nostalgia, según el propio perito.

Los *biches* eran tímidos y fáciles al suicidio, según Adams.³⁰ De los negros *minas* en Cuba escribió Dumont lo siguiente:

Cuanto a la parte moral, los minas son delicados, impresionables, cobardes en las enfermedades, sobre todo en las que determinan constantes variaciones de la temperatura, que -como en todos los miembros de su raza- les hace exagerar en grado sumo su dolencia y si existen dolores.

El mismo Dumont observaba los *carabalís* y decía:

Cuando el carácter de los carabalís en general es bueno, son amantes del trabajo y cumplidores de sus obligaciones, fieles y económicos. Son sobrios en el vestir y atienden siempre las necesidades de su familia. Si son libres se procuran con sus ahorros una pequeña fortuna trabajando en los muelles, si son hombres, vendiendo frutas en las calles y paseos de las grandes ciudades, si son mujeres u hombres débiles.

Sin embargo, los *carabalís* tenían fama de fieras, y basta de antropófagos. Era frecuente oír decir a los negros: ¡*Carabalí come gente!* Eran muy soberbios y *pererras*, según decían los amos³¹.

Estas diferencias de apreciación en cuanto al carácter de los *carabalís*, bien podían derivarse de contarse como de Calabar pueblos distintos. Así lo da a entender el propio Dumont, escribiendo:

Entre los "carabalís" hay que distinguir dos variedades: primera, los "carabalís" propiamente dichos que viven en las riberas del río hasta su desembocadura, y segunda, los "carabalís" que habitan en las provincias centrales y en las montañas del Viejo Calabar: los "carabalís bibi", los "carabalís brichi" y los "carabalís hatam."

Los carabalís del Viejo Calabar son los más civilizados de todos porque tienen frecuente relación con los blancos dedicados hoy al comercio o a la trata. Los "carabalís bibi" son inferiores a los precedentes a causa de su carácter indomable, violento y vengativo; se inclinan con frecuencia al suicidio como los "lucumis", que son también soberbios pero más sociables que ellos. En cambio, los "carabalís brichi" ofrecen un carácter más dulce, más laboriosos, menos vivo y más silencioso; son preferibles a todos los anteriores. Los "brichi" tienen marcada la frente hasta las sienes al parecer por un hierro candente.

²⁹ O *aradás*. Citado por Paul Marie Victor Barret, ob. cit. (a), p. 147, t. I.

³⁰ John Adams, ob. cit., p. 133.

³¹ Cirilo Villaverde, ob. cit., p. 393.

Los "carabalís hatam" son de un temperamento linfático y de una inteligencia notable para su falta de cultura. Carecen de energía y lloran como niños ante la desgracia más ligera. Su físico es poco brillante como su valor intelectual y moral; no están faltos de corpulencia, pero son toscos y enfermizos. Estas cualidades tan desfavorables llegaban a tal extremo, que en los últimos tiempos de la trata, los compradores no admitían "carabalís hatam" a ningún precio. Los pocos que en un principio fueron adquiridos, no soportan el amontonamiento y las fatigas del viaje como las otras clases de negros.

Los negros *guineas* no tenían una psicología propia, pues tomaban esa denominación muchas procedencias, por ser imprecisa y muy amplia la zona que se conoce por Guinea; pero por lo general se entendía que eran buenos esclavos³².

Acerca de los *congas* escribía Dumont:

Los congas son fuertes, pero tímidos y extravagantes, dados a la insubordinación y al reposo excesivo, no sienten entusiasmo por la libertad, holgazanes por naturaleza y no ociosos por voluntad, están inclinados siempre a la desocupación sin aspirar a progresos y a comodidades. Estas condiciones de los congas explican las enfermedades que padecen: afeciones cutáneas, ulceraciones de las piernas, etc.

De todos los negros africanos, los congas son los más dormilones; abandonan todas las necesidades de su persona y de su familia para entregarse, en el suelo, al sueño más profundo en pleno sol.

Los congas no son susceptibles de educación y de perfección como los otros negros; desobedecen las indicaciones de sus amos; no aprenden nada difícil, aunque sea solicitada la voluntad de su patrón; no pueden escogerse para un trabajo donde se necesite algún celo; son cobardes ante el peligro y las enfermedades; acogen con indiferencia el desdén y el insulto; son humildes hasta el servilismo y acarician, sin mala fe, la mano que los corrige sin guardarle nunca el más leve rencor. Estas dos últimas cualidades merecerían el más caluroso elogio si ellas no se confundieran con una falta absoluta de energía moral, solo comparable a su engañosa energía física ante las enfermedades.

Los *congas* eran tenidos, por lo general, como dulces, alegres, inteligentes, muy adaptables al trabajo colonial; y eran de los más estimados por los amos, que escogían entre los de esa *nación* sus criados, caleseros y operarios. Pero eran, según C. Villaverde, haraganes y sucios³³. De entre estos no eran tan gratos los *congos mondongos*, por su ferocidad, contrastando con los otros *congas*, que eran tímidos, aunque fuertes.

Los *angola* eran robustos y hábiles, también muy queridos. De ellos se decía que despedían al *sudar* olor intensísimo tan desagradable que los distinguía de los de otra *nación*³⁴.

Los negros *bisayos*, según Saco, siguiendo a Brüe³⁵ - son personas soberbias e indomables. En América se vendían con dificultad, pues no trabajan sino a fuerza de látigo, se herían con frecuencia y, a veces, se suicidaban.

³² Ibidem, p. 393.

³³ Ibidem, p. 390.

³⁴ Jean Baptiste Dutertre, *Histoire générale des Antilles habitées par les Français... Par le r. p. dv Tertre...*, p. 495, t. II, T. Jolly, Paris, 1667-1671.

³⁵ André Brüe (b), "Premier voyage du dieur André Brüe au long des cotes occidentales d'Afrique", en Walckenaer, Charles Athanase, baron de, ob. cit. (b), p. 375, c. VII, libro III, t. II. André Brüe (c), "Suite des voyages de Brüe. Description de la rivière de Sénégal", en: Walc-

Los *macuas* a *mozambiques* eran menos negros y menos resistentes a las faenas del campo que los esclavos de África occidental. Eran muy propensos a la tuberculosis, amables e inteligentes.

Dando, pues, por conocido la psiquis del negro, que a Cuba y a los demás países americanos llevó el estigma de su primitividad, pasó a la consideración de sus manifestaciones principales en nuestro pueblo a través de las épocas de su evolución.

kenaer, Charles Athanase, baron de, ob. cit. (b), p. 434, c. VIII, libro III, t. II. André Brüe (d), "Suite de voyages de Brüe. Premier voyage sur le Sénégal, en 1607", en: Walckenaer, Charles Athanase, baron de, ob. cit. (b), p. 456, c. IX, libro III, t. II. (Los datos biográficos que ofrece Ortiz en la primera edición, no coinciden con los aquí reseñados, ya verificados). (*N. del E.*)